

Diálogos sobre educación superior en tiempos de la COVID-19

*Fernando de Jesús Domínguez Pozos**

Resumen

El objetivo de este artículo es describir particularidades y obstáculos que vivieron actores educativos durante el confinamiento por la pandemia de la COVID-19. Para la recolección de la información se realizaron diálogos con académicos latinoamericanos, quienes compartieron experiencias sobre el impacto de este fenómeno en sus prácticas cotidianas. Algunos hallazgos fueron las nuevas formas de interacción que los académicos mantuvieron con sus pares a través de redes sociales digitales como *Instagram*, *Facebook*, *WhatsApp* y *Zoom*. Resaltaron cómo la pandemia y la necesidad de conectividad visibilizaron las diferencias de acceso y uso de tecnologías; enfrentando a la educación superior y sus actores a replantearse si contaban con las capacidades y herramientas necesarias para ofertar una enseñanza a través de plataformas virtuales, así como en la alternativa híbrida que enfrentará la educación superior en la que será la realidad postpandemia.

Palabras clave

Educación superior ¶ Tecnologías ¶ Interacción ¶ Redes sociales digitales ¶ Conectividad

Abstract

The objective of this article is to describe particularities and obstacles that educational actors experienced during confinement due to the COVID-19 pandemic. To collect the information, dialogues were held with Latin American academics, which shared experiences on the impact of this phenomenon on their daily practices. Some findings were the new forms of interaction that the academics had with their peers through digital social networks such as Instagram, Facebook, WhatsApp and Zoom. They highlighted how the pandemic and the need for connectivity made visible the differences in access and use of technologies; facing higher education and its actors to rethink whether they had the necessary capacities and tools to offer teaching through virtual platforms, just as the possible hybrid reality that higher education will face after the pandemic.

Key words

Higher education ¶ Technologies ¶ Interaction ¶ Digital social networks ¶ Connectivity

* Profesor de Tiempo Completo, Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, Universidad Autónoma de Baja California (UABC), México (fernando.pozos@uabc.edu.mx).

Introducción

EN MARZO de 2020 el director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhamon Ghenreyesus, declaró formalmente la pandemia por la COVID-19 (enfermedad infecciosa causada por el coronavirus SARS-CoV-2). En los meses de abril a junio de ese año se estableció un primer confinamiento que comenzó en Europa, para posteriormente oficializarse en la región de América, buscando con ello evitar la saturación hospitalaria y problemas de contagios masivos en cada país.

En México, el 27 de febrero se presentó el primer caso positivo por la COVID-19, lo que generó que el Gobierno Federal estableciera desde el 23 de marzo la denominada *Jornada de Sana Distancia*, con la que se sumó a las acciones emprendidas por países europeos y latinoamericanos, limitando las actividades consideradas como no esenciales, entre ellas las actividades escolares en todos los niveles educativos del país. Acciones similares se tomaron en otros países de América Latina como Colombia y Perú, quienes declararon el confinamiento el 12 de marzo; Argentina, tomó la decisión de suspensión de actividades escolares presenciales el 14 de marzo; Uruguay, el 15 de marzo; Chile, el día 16 de marzo; Cuba, el 25 de marzo, y así otros países de la región de América Latina y el Caribe. En este primer cierre de actividades las Instituciones de Educación Superior latinoamericanas preveían un aislamiento por un periodo de entre 15 a 21 días, lapso que se ha ido incrementando hasta cumplir el año de cierre de actividades presenciales y el traslado de las mismas a la modalidad a distancia o en línea.

Es decir, que en 2020 el mundo se detuvo de manera simultánea en los meses de marzo, abril y mayo, llevando a los ciudadanos de todos los países a reorganizar sus actividades, ya que además de los cuidados de higiene que debían mantener para evitar ser contagiados por el nuevo virus, también se les presentó el reto de continuar con sus actividades escolares, profesionales, sociales y deportivas, entre otras; de manera tal que los dispositivos tecnológicos y los canales de comunicación digital se convirtieron en espacios de encuentro. De acuerdo con el Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (IESALC-UNESCO, 2020) en marzo de 2020, 23,4 millones de estudiantes y 1,4 millones de docentes de educación superior se vieron afectados por el cierre temporal de las instituciones de educación superior en América Latina y el Caribe, situación que hasta el primer trimestre de 2021 se mantiene en un alto porcentaje de las universidades de esta región ante el bajo porcentaje de vacunación de personas

en los distintos países latinoamericanos y la imposibilidad de retomar actividades escolares presenciales sin riesgo sanitario.

La vida cotidiana se modificó de un día para otro y los discursos del mundo tecnológico tuvieron que convertirse en realidad para aquellos que buscaban continuar con sus actividades diarias. Fue así que el “descubrimiento” de las video-llamadas por distintos medios se fue convirtiendo en una nueva realidad. Para finales de abril de 2020, plataformas como *Zoom* recibían 200 millones de usuarios de videoconferencia al día (Keegan, 2020), mientras que *Google Meet* recibe aproximadamente 3 millones de usuarios nuevos al día (Peters, 2020). Para el mes de mayo la comunicación global se llevaba a cabo casi de manera exclusiva en plataformas de videoconferencia, construyéndose así una vida en cuadritos donde empresarios, reporteros, gobernantes, estudiantes, profesores, investigadores y ciudadanos en general se conectaban a través de enlaces para interactuar con los otros. En palabras de Rodrigo Browne Sartori (2020), en un corto plazo se logró la “zoomización” de la vida laboral y personal.

Las imágenes de los hospitales en Italia y España, así como la cobertura expedita de cadáveres en las calles de Guayaquil en Ecuador o el crecimiento de casos en ciudades como Nueva York, Madrid y la misma Ciudad de México modificaron el imaginario social, de momento las grandes avenidas de éstas y otras ciudades en el mundo se mostraban vacías, así como los gestos de solidaridad con aplausos a los médicos, enfermeros y miembros del sistema sanitario eran comunes, principalmente en ciudades españolas e italianas, todo ello ante el calificativo mediático de guerra contra la pandemia.

En este escenario y con el crecimiento en el número de casos de manera global, el ciudadano buscaba continuar con sus actividades, por lo que las pantallas y propiamente las redes sociales con su capacidad de conectarnos con el (los) otro(s) se convirtieron en un camino inevitable ante amenazas a la seguridad de los seres humanos. Los gobiernos, las instituciones privadas, las escuelas y particularmente las universidades requerían que la interacción no se detuviera, generando con ello un mundo apantallado. De acuerdo con los resultados presentados por la Encuesta de la Association of Universities¹ (IAU, Marinoni *et al*, 2020), dos tercios de las Instituciones de Educación Superior encuestadas informaron que la enseñanza en el aula ha sido reemplazada por la enseñanza y el aprendizaje a distancia. Este paso de lo presencial a la enseñanza a distancia no estuvo exento de desafíos como el acceso a la infraestructura técnica, las competencias y modelos pedagógicos para la educación a distancia y los requisitos de campos de estudio específicos. En el comienzo de la pandemia, la UNESCO (IELSAC, 2020) realizó un diagnóstico sobre las principales dificultades que los estudiantes de educación superior enfrentarían para continuar

sus estudios durante el confinamiento. Para el caso particular de América Latina identificaron como las tres principales preocupaciones al tema de la conectividad a internet, las cuestiones financieras y las dificultades para mantener un horario regular de estudio, cada uno de estos indicadores resultantes de los problemas que se presentan en esta región como es el acceso a las tecnologías, la desigualdad económica y el alto porcentaje de trabajo informal, así como el bajo fomento desde el ámbito educativo a una autorregulación en las trayectorias educativas.

De manera particular el tema de la conectividad a internet se ha manifestado como una preocupación y pendiente en las políticas de educación superior latinoamericana en las últimas décadas (De Sousa, 2015; Treviño, 2015). Los debates en torno al papel de la Sociedad de la Información y el Conocimiento (SIC), y su impacto en las actividades cotidianas del ser humano, particularmente al rubro de la educación, no han cesado, ya que el conocimiento obtenido en las instituciones educativas oficiales es en la actualidad un insumo trascendental en el nuevo mercado global y la economía contemporánea. La educación superior resultó uno de los niveles educativos más impactados por la SIC, tal como lo manifiesta Treviño al enfatizar:

el interés por hacer de las IES entidades *ad hoc* al tipo de desarrollo que la economía global basada en el desarrollo científico y tecnológico presenta como tendencia y que se adjetiva como competitiva, de vanguardia, innovadora, eficaz, globalizada o integrada al mercado, que alimenta a la empresa y a la industria y que construye sujetos innovadores, adaptables y competentes (2015, p. 125).

Papel que, de acuerdo con De Sousa, coloca a la educación como uno de los mercados más vibrantes en el siglo XXI, y a las universidades “al servicio de dos ideas maestras —sociedad de la información y economía basada en el conocimiento— y por eso tienen que ser ellas mismas transformadas a través de la tecnología de la información y la comunicación” (2015, p. 100). Es decir, las universidades enfrentaban ya cambios que obedecen a demandas de entornos globales y no propiamente a necesidades educativas o escolares, lo que genera que la integración de tecnologías en los espacios universitarios —escolares y extraescolares— sea resultado de la oferta y demanda de productos tecnológicos más que de estrategias o recursos pedagógicos implementados por instituciones o actores educativos, tal como ocurre con las redes sociales digitales.

Las universidades ante el impacto del confinamiento y la imperante necesidad de recurrir a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), enfrentaron nuevas transformaciones que se sumaron a las ya presentes en el rubro de la oferta

educativa, la matrícula escolar y la comunicación interinstitucional, entre otras, muchas de ellas incorporadas súbitamente en su vida cotidiana escolar, tal como ha ocurrido con las redes sociales digitales, las cuales por el crecimiento y desarrollo vertiginoso de los recursos tecnológicos se integran a los espacios universitarios de manera informal principalmente promovidas por distintos actores universitarios como académicos, administrativos y, por supuesto, por los propios estudiantes. De modo que ante la eventualidad actual se han convertido en canales recurrentes de la educación a distancia.

Frente a este destacado papel que se le ha otorgado a la educación superior, es sin duda relevante reflexionar en las acciones y las decisiones que las universidades tomaron frente al súbito cambio que enfrentó la educación por el confinamiento, ya que si bien se mencionaba teórica, política y presupuestalmente el trascendente papel de las TIC, fue en el año pasado cuando las Instituciones de Educación Superior de México migraron a entornos digitales y convirtieron en realidad la posibilidad de que profesores, estudiantes y demás miembros de la comunidad universitaria cursaran sus estudios vía remota, quedando evidenciadas diferencias de acceso, desigualdades de conectividad, falta de habilidades y saberes digitales tanto de profesores como de estudiantes, entre otros retos y obstáculos que enfrentó no sólo el sistema educativo superior, sino todos los niveles de enseñanza.

En este reto para la educación, internet, la *social media* así como las redes sociales funcionaron como ese paso hacia canales de comunicación más inmediatos donde el individuo extiende su pensamiento y lo comparte con la colectividad. Al respecto, Van Dijck enfatiza que “la presencia creciente de este tipo de plataformas impulsa a las personas a trasladar muchas de sus actividades sociales, culturales y profesionales a entornos virtuales” (2016, p. 368). La afirmación de Van Dijck, sin duda se convirtió en una predicción que se cumplió en el 2020, ya que el confinamiento de las personas en todo el mundo generó que las actividades educativas, sociales, culturales y profesionales se movieran de manera voraz a los espacios digitales, convirtiendo el *home office* y la educación *online* en acciones que predominaron en las casas de personas con diversos oficios, profesiones e intereses.

Este fenómeno de traslado de actividades es llamado por Van Dijck (2016) como conectividad, término que en primera instancia pareciera referirse a la simple transmisión de información a través de medios informáticos, pero que ya inmerso en la particularidad del mundo actual de las redes sociales y los corporativos que las administran habla acerca del capital social que los medios acumulan por la información que los usuarios comparten en sus redes gracias a su interés en formar parte de una red mayor. Por la pandemia, la conectividad se convirtió en la única opción para seguir con la formación universitaria de los jóvenes, ya

que, si bien las instituciones educativas cuidaron en su discurso hablar de una enseñanza virtual o en línea, utilizando términos como educación vía remota, conforme los períodos (semestres) escolares avanzaban y el confinamiento se mantenía, la conexión por internet se convirtió en un requisito que todo estudiante debía cumplir *de facto*.

El caso latinoamericano resalta aún más por las conocidas desigualdades en tema de acceso a las TIC y, por las diferencias entre sus regiones y habitantes con respecto a la cultura digital. De acuerdo con la UNESCO (2005), en la sociedad contemporánea están ocurriendo cambios radicales en la formación de individuos, adelantos científicos y tecnológicos, así como en expresiones culturales, en las que el denominador común es el fenómeno de la tercera revolución industrial promovida por las tecnologías de la información.

En esta tercera revolución industrial (UNESCO, 2005), llamada por otros *revolución digital* (Banco Mundial, 2016) o *era de la información* (Castells, 2011), las Naciones Unidas reconocen que han persistido brechas de tipo tecnológico y cognitivo entre naciones con mayor avance y aquellas rezagadas en esta nueva dinámica global; sin embargo, en la particularidad del tema internet y la conectividad parece que las brechas se han ido acortando, aunque sin desaparecer, ya que las distintas ofertas y planes de conectividad, así como el avance en el desarrollo de dispositivos portátiles tecnológicos han permitido que cada vez más los individuos puedan acceder y estar conectados al mundo digital.

Por ejemplo, en materia de estadísticas de acuerdo con *Internet World Stats*², la penetración de la red en Norteamérica es la más alta en el mundo con el 88.1%; Europa tiene la segunda penetración de red con 80.2%; Oceanía/Australia el tercero con 69.6%; América Latina y el Caribe están en cuarta posición con una penetración en su población total de 62.4%, cifras que confirman las diferencias existentes entre regiones, aunque también manifiestan un progreso en contextos como el de América Latina y el Caribe, donde en los últimos cuatro años se ha tenido un avance del 13 por ciento.

En este contexto y ante un fenómeno global como lo fue el confinamiento, las reflexiones en torno a cómo enfrentaron académicos universitarios el reto de trasladar de un día a otro sus procesos educativos como las clases, exámenes de grado, tutorías a entornos virtuales, aspectos que son relevantes en la investigación educativa, por lo que este artículo busca sumar al diálogo contemporáneo sobre el impacto del confinamiento en la educación superior a través del diálogo con académicos en distintos contextos iberoamericanos que refieren lo importante de pensar el reto que enfrentará la educación superior en el inminente retorno a actividades presenciales de manera escalonada e híbrida.

Aproximación metodológica

A partir de este planteamiento se realizaron entrevistas con docentes universitarios latinoamericanos radicados en distintos contextos como España y Colombia para identificar diferencias, coincidencias y otras particularidades que vivieron en sus entornos durante el inicio del confinamiento que prácticamente paralizó actividades en el mundo durante los meses de marzo, abril y mayo de 2020. El aporte de un documento como este no debe faltar en la discusión sobre lo que le espera a una sociedad que está por enfrentar la realidad postpandemia, lo que algunos han llamado la nueva normalidad. Por lo tanto, aquí se reflejan las ideas y reflexiones de académicos, quienes desde sus hogares vivieron confinados y a su vez conectados para realizar estos diálogos en tiempos de la COVID-19.

La entrevista es una técnica útil, sobretodo cuando se trata de informantes clave como fue el caso de este artículo, donde se contó con la voz de expertos en el tema de tecnologías, la comunicación y la educación. Cada testimonio permitió comprender más el fenómeno que enfrentó el mundo ante un hecho insólito por el número de universidades, estudiantes y académicos que de un día a otro tuvieron que detener sus actividades escolares presenciales. Y es que, de manera puntual, un estudio de corte cualitativo considera importante cada caso y cada testimonio, algo consistente con la premisa de este proyecto en torno a identificar particularidades y obstáculos que enfrentaron actores educativos.

Bonilla-Castro y Rodríguez (2005) señalan lo importante que son las herramientas que sean utilizadas en una investigación, ya que a partir de éstas será captada la realidad y, determinarán la calidad de la información utilizada para el análisis y la interpretación. Fue así que los datos utilizados en este documento se obtuvieron a través de entrevistas semiestructuradas, donde el diálogo con informantes clave arrojó información que coadyuvó a reflexionar sobre un fenómeno que está ocurriendo. El proceso de recolección de información se dio a través de diálogos con Daniel H. Cabrera, académico argentino quien está adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza y mantiene una importante actividad académica con profesores e investigadores de diversas regiones de centro y Sudamérica; mientras que, de Colombia, el diálogo se tuvo con Leonardo Ochoa, investigador de la Universidad Nacional de Colombia. Ambos son profesores universitarios en sus lugares de residencia, imparten clases en nivel de licenciatura y colaboran en cuerpos académicos con colegas de sus universidades, así como de instituciones educativas de otros países latinoamericanos.

Tanto Daniel H. Cabrera como Leonardo Ochoa han abordado temas digitales desde diferentes y diversas perspectivas,³ aportando al creciente campo de la discu-

sión sobre lo tecnológico y su impacto en la educación. Las entrevistas con ambos colegas se realizaron a través de un *Instagram live*. La selección del canal obedeció a la practicidad del mismo, además de que se trata de una red social a la cual pueden integrarse diversos actores de manera abierta, así como volver a visualizar la charla durante las veinticuatro horas siguientes. En promedio, cada diálogo duró entre una hora y hora y media, dando material suficiente para la reflexión. En cada una de las entrevistas se utilizaron preguntas guía que permitieron abordar tópicos relativos a los cambios que estaban enfrentando los académicos y estudiantes en su traslado de actividades a entornos digitales, tanto en lo relativo a clases, como a procesos de titulación, tutorías, entre otras actividades escolares. De igual manera se cuestionó el papel que los profesores asumieron durante el confinamiento para continuar con sus sesiones, así como la presencia o ausencia de autoridades educativas. Las interrogantes detonantes durante las entrevistas fueron ¿cómo se vivió la cotidianidad durante el confinamiento por la COVID-19 en distintas regiones del mundo?, ¿cuál fue el papel de la tecnología en entornos como el educativo ante el confinamiento?

Ambas charlas ocurrieron en la primera semana del mes de abril, por lo que la realidad que se vivía en el mundo era muy similar y sus reflexiones partían desde el contexto en el que se encontraban, fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas para su análisis. En prácticamente todo el mundo, para ese momento, las actividades educativas estaban reconociendo y aceptando que el ciclo escolar continuaría y terminaría para ese período de manera digital. Un punto importante a resaltar es que ambos profesores universitarios entrevistados, previamente habían realizado diálogos con académicos de otros contextos latinoamericanos, en torno a cómo estaban enfrentando los cambios en sus instituciones y con sus grupos de estudiantes y colegas. Los diálogos entre académicos en distintas redes sociales fue un fenómeno que digitalmente hablando pudimos observar a través de las redes sociales de México y diversos entornos, quienes compartían las distintas *webinars* en las que participarían o a las que invitaban a incorporarse, convirtiendo a los medios digitales como el lugar de encuentro de académicos, investigadores, estudiantes y demás interesados en dialogar. Este punto, si bien destaca el valor de la conectividad para enfrentar momentos como fue el confinamiento, también resalta que aquellos que lograban conectarse se encontraban en su mayoría en zonas urbanizadas, con acceso a tecnologías y con un nivel de habilidades digitales que les permite realizar estas acciones, que principalmente surgieron de actores educativos de nivel superior.

Resultados y discusión

Los hallazgos se presentan a través de fragmentos textuales de los diálogos, ordenados de forma temática, buscando identificar coincidencias y diferencias en sus discursos. En primer lugar, se describe el uso que los académicos dieron a las tecnologías para socializar con sus pares de otros contextos, recurriendo a distintas plataformas digitales, en el caso de Daniel H. Cabrera compartió que, además del diálogo reportado en este documento, también había tenido uno previo con una académica de Argentina y, posteriormente, mantuvo por lo menos otras tres charlas con colegas de ese país sudamericano, lo que destaca su interacción con el mundo académico y social, ya que las charlas que entabló contaban con un bagaje profundo, abordando aspectos tan diversos como la tecnología, la estética, la comunicación, y todo lo que el confinamiento había transformado. Para el análisis y presentación de datos, se retoma exclusivamente lo que el académico expresó en el diálogo para este artículo, pero se mencionan los otros discursos para evidenciar que participó en estos ejercicios de reflexión durante el confinamiento.

De igual manera, Leonardo Ochoa manifestó que una de sus líneas de trabajo es la innovación, y un espacio donde se desenvuelve son los llamados *hackatones*, acciones donde se desarrollan actividades académicas y de investigación, al respecto comentó:

Hace unos pocos días hubo una iniciativa en donde se abrió una convocatoria latinoamericana, y pues yo llegué a ella porque me interesó el tema y se armaron equipos en todo Latinoamérica y se empezaron a dar solución a distintos problemas asociados a la pandemia, igual hay equipos más grandes y cada equipo tiene un distinto tema como inclusión social, impacto económico, manejo de datos, entre otros [...] participamos como dos mil personas y al final quedamos 600 personas activas, yo fui mentor de uno de los equipos donde planteamos una solución tecnológica, en mi equipo había personas de México, Argentina, Bolivia, Venezuela, pero había equipos en donde latinoamericanos que estaban en Francia. Lo importante es colaborar en algo y unirte con personas que en otros escenarios no lo verías jamás (Leonardo O., Bogotá, Colombia).

Ambos académicos realizaron un ejercicio que fue repetido por profesores universitarios en el mundo Iberoamericano, como fueron *webinars*, *hackatones* y, posteriormente, otras acciones como congresos virtuales, donde académicos universitarios trasladaron sus actividades escolares. El momento en que los actores de la vida cotidiana universitaria identificaron que el regreso a las aulas se prolongaría más de lo inicialmente proyectado trajo consigo un fenómeno de mayor conectividad por

parte de pares de todo el mundo, quienes encontraron en las redes y plataformas digitales espacios de interacción, tanto para continuar con actividades de su vida académica, como para encontrarse con el otro. En América Latina, encuentros y congresos de las áreas de la educación y comunicación, entre otras, trasladaron aquellas reuniones que promovían el intercambio académico en espacios universitarios, generalmente del sur del continente, por conexiones a través de ligas de plataformas como *Zoom* o *Teams*, entre otras.

Por otra parte, ambos colegas reflexionaron sobre el rol de las universidades frente al fenómeno de la contingencia. Basta recordar que las actividades escolares se detuvieron de manera secuencial en los países del centro y sur del continente americano y, en la particularidad de la educación superior, los procesos de clases, evaluaciones, conferencias, exámenes de grado y demás actividades académicas tuvieron que migrar en su totalidad a entornos y espacios digitales.

Daniel H. Cabrera, enfatizó que el consumo de internet en Europa se incrementó, sobre todo por lo audiovisual que generó mayor tráfico con plataformas como *Netflix*, *HBO* o *YouTube*. Señaló que aquí lo que se viene es que el nuevo mundo lo vamos a definir en clave digital; ¿qué quiere decir ser digitales?, por un lado, mediatizarnos más. Un aspecto que resaltó fue cómo de pronto la universidad descubrió que se puede ahorrar dinero porque los maestros daban clases *online* con su internet, su teléfono, su electricidad y en sus habitaciones, así que afirmaba que vamos a volvernos más digitales porque nos vamos a habituar más, pero por otro lado las empresas y el gobierno están descubriendo el ahorro significativo que esto podría implicar. Sin duda, las reflexiones de Cabrera se relacionan con la idea de conectividad de Van Dijck (2016), ya que el esfuerzo que realizaron académicos y estudiantes para conectarse involucra un mayor cúmulo de información para aquellos que tienen el capital de los medios digitales.

Este punto sobre el que se manifestó Daniel H. Cabrera, sin duda coloca al profesor universitario en un sitio desigual, tanto al que se desenvuelve en una Institución de Educación Superior Pública, pero más aún para los profesionales que laboran en alguna universidad privada, misma que no le dio los insumos necesarios al docente, pero le continuó exigiendo conexión en el tiempo y hora marcada en un horario, sin cuestionar quién absorbía los costos y espacios para impartir sus clases en entornos virtuales.

Leonardo Ochoa dijo que la universidad tuvo que buscar alternativas para las personas que no contaban con alguna conexión, porque son de provincias, o están en un programa donde la universidad lleva personas de comunidades indígenas para estudiar, porque son 12 o 16 horas de clases a la semana, entonces se tuvieron que realizar diferentes alternativas como ofrecerles un plan de datos a

los estudiantes o prestarles las bibliotecas y más cuando el gobierno anunció que la cuarentena se extendería. Además de las medidas que mencionó por parte de la universidad, acotó que para sus sesiones tuvo que crear grupos de *WhatsApp* con sus estudiantes, lo que resultó ser toda una experiencia.

Ambos colegas resaltaron el papel propositivo y resolutorio de los académicos de sus entornos, quienes en la búsqueda de continuar con sus cursos solventaron su propio internet, dispositivos, electricidad y demás recursos que conlleva enlazarse desde sus hogares para conectar con los jóvenes estudiantes; asimismo, recurrieron a servicios de mensajería, grupos en redes sociales y sus números telefónicos personales para conectar con los estudiantes y finalizar el semestre de manera remota. Sin duda, la vocación y compromiso de los académicos universitarios generó que en ningún momento se pensara en hacer un alto en los ciclos escolares, algo que nunca se manejó como una alternativa y ocasionó que en el trayecto de la educación a distancia algunos jóvenes abandonaran las sesiones y un sin número de profesores reordenaran sus procesos de enseñanza-aprendizaje. Daniel H. Cabrera destacó:

Se habla de tele trabajo y tele educación; diría la tele improvisación, lo intentamos, hacemos mejores esfuerzos, los alumnos hacen el esfuerzo, pero un ejemplo de la improvisación es la cantidad de trabajo que se le da al alumno, quienes de pronto tienen una cantidad de tarea que tienen que hacer, pues claro, cómo mido la actividad educativa que doy online, entonces se está dando y no sabemos el trabajo que estamos por dar, sino sabemos medirla. No es solo un problema de si uso bien una plataforma para dar una clase, es una tontería, eso lo aprendemos en un rato o le pido a un alumno que me ayude y lo hace mejor que yo, el tema está en cómo reorganizo mi cabeza para este tipo de educación y sobre todo que no se convierta en el todo, porque no podemos perder el aula, porque perderla sería perder una conquista, perder el espacio de la interacción, de la empatía.

La última frase del fragmento de la charla con Cabrera, sin duda representa una de las grandes ausentes durante la enseñanza vía remota, “la pérdida del aula”, ese lugar donde la interacción y empatía entre docente y alumnos, así como entre alumnos son determinantes en la formación del estudiante de educación superior. La vida cotidiana escolar se transformó, incluso para algunos podría considerarse que se perdió, ya que la interacción, el espacio común y los tiempos del trayecto universitario más allá del aula, momentáneamente han desaparecido y será una interrogante la manera en que se reconquiste el aula (física).

Todos los niveles educativos se vieron modificados en sus procesos de enseñanza aprendizaje por el confinamiento que ocurrió en el mundo; en la educación supe-

rior, la aparición de las tecnologías y de las habilidades digitales de estudiantes y académicos, al parecer ayudaron a solventar algunos procesos, permitiendo cerrar semestres y actividades a través de recursos y plataformas en línea. Resaltando el compromiso y actitud propositiva de los actores educativos, tanto estudiantes como académicos, ya que con recursos propios se conectaron para finalizar semestres e incluso en la particularidad de estudiantes, concluir su etapa universitaria.

Sin embargo, se reafirmaron o confirmaron las brechas en materia tecnológica entre los estudiantes, el número de bajas temporales o definitivas será medido en próximos estudios; empero, entre los académicos el comentario común era la ausencia de algún (os) estudiante (es), quienes a partir de que las aulas fueron abandonadas no volvieron a conectarse con sus compañeros y profesores.

La vida cotidiana se transformó y, por ende, la vida en las universidades también. En esta transformación las redes sociales volvieron a posicionarse como uno de los sitios *per se* de la conectividad. En los testimonios de ambos académicos aparecieron las redes sociales como espacio de conectividad para las personas de distintos contextos, quienes se refugiaron en el contacto digital con el otro para mantener sus actividades sociales, profesionales, académicas, etc. durante el confinamiento. Asimismo, la necesidad de conectividad también generó o visibilizó las desigualdades que preexisten en espacios iberoamericanos, sobretudo cuando se trata de actividades laborales y digitales. Algunos ejemplos notorios se dieron cuando medios de comunicación convencionales que mostraban la manera en que famosos estaban viviendo la cuarentena, generaron de manera latente el reflejo de una sociedad desigual, que miraba a través de programas de entretenimiento el lujo y confort cómo los artistas permanecían en sus casas, contrastando con los espacios reducidos y los problemas económicos que el grueso de la población enfrentaba ante el hecho de estar confinados.

Estas diferencias, que representan la realidad del contexto latinoamericano se han visto remarcadas por la contingencia, ya que mientras algunos se trasladaron a las redes sociales para mostrar sus estilos de vida, hogares, relaciones con sus hijos y demás privilegios de los que gozaban para quedarse en casa, algunos otros, salían a pesar de ser multados o peor aún, ser contagiados por un virus que, en algunos casos, llegaba a ser letal. Sin duda, esto nos hace reflexionar sobre qué tipo de interacción vemos en los espacios digitales, por ejemplo, Leonardo Ochoa, resaltó que “lo hemos visto con el fenómeno de los influencers que realmente no han servido para nada, más que para entretenernos en lo que estamos ahorita en la pandemia con sus cuentas de *TikTok*, pero no es una solución real”, de igual manera Daniel H. Cabrera, enfatizaba de manera crítica que en España “el himno es *resistiré*, pero tengo el refrigerador lleno; tengo sueldo a fin de mes; tengo internet, *Netflix*; ¿qué

es resistiré? Resistiré, si tuviera poca comida, sino pudiera salir a la calle, sino tuviera ningún tipo de entretenimiento, estamos locos”.

Estas dos últimas reflexiones de los colegas entrevistados derivan en un análisis posterior acerca de qué tanto las redes sociales y los usuarios de éstas coadyuvaron a la educación durante el confinamiento, ya que si bien en primera instancia la respuesta parece indicar que no, es importante realizar análisis y abordajes que permitan identificar porqué medios y en qué contenidos se apoyaron estudiantes y académicos durante el confinamiento. Ambos colegas motivan una crítica fundamentada del uso y sentido que le otorgamos a las redes sociales en un momento como el confinamiento, ya que las actividades de entretenimiento parecen anteponerse a los auténticos aportes que la tecnología pudo haber ofrecido en un momento histórico como el que enfrentamos en la cuarentena en todo el mundo. Incluso en este punto es importante cuestionarnos ¿cuáles fueron los auténticos aportes de la tecnología durante el confinamiento?, respondiendo con base en los diálogos que, para aquellos con acceso y conocimientos en herramientas digitales, representó la oportunidad de continuar con su formación académica, sin dejar de enfatizar que esa misma conexión, también representó el abandono de otro grupo de estudiantes de espacios educativos.

Conclusiones

Algunas coincidencias entre los discursos de ambos entrevistados fueron el surgimiento de las nuevas formas de interacción que los académicos mantuvieron con sus pares a través de distintas redes sociales digitales como *Instagram*, *Facebook*, *WhatsApp* y el surgimiento de la plataforma *Zoom*, posicionada junto a otras herramientas como *Google Meet* y *Teams* como las triunfadoras en el acto de la conectividad del que hablaba Van Dijck (2016), logrando no sólo conectar con el usuario común, sino con cuentas institucionales de universidades de distintos y diversos países de la región latinoamericana.

Sin duda, estas herramientas y sus proveedores son parte de los grupos que resultaron beneficiados de este confinamiento, ya que la demanda de cursos y capacitación por parte de académicos y miembros de comunidades universitarias sobre estas plataformas es una demanda que queda pendiente para autoridades y gobiernos, incrementando un documento más en la credencialización de los saberes digitales.

Otro punto que los colegas resaltaron fue cómo la pandemia y la necesidad de conectividad visibilizaron las diferencias de acceso y uso de tecnologías por distintos actores y una implícita desigualdad al momento de conectarse, así como

la modificación que generó en espacios educativos enfrentando a la educación superior y sus actores a replantearse si contaban con las capacidades y herramientas necesarias para ofertar una enseñanza a través de plataformas virtuales. Finalmente, los académicos resaltaron el papel y compromiso de los académicos para continuar con cada una de las funciones que desempeñan en la vida universitaria, sin duda la vocación de los profesores de las distintas regiones latinoamericanas evitó que las deserciones escolares no alcanzaran niveles superlativos. Mientras en niveles educativos de nivel básico y medio un importante número de estudiantes no continuó con sus estudios, en el ámbito de la educación superior si bien las matrículas tuvieron bajas, no alcanzaron tales niveles, reportados por instituciones oficiales (INEGI, 2021).

Un punto a medir en el momento en que se reanuden las actividades presenciales en la región latinoamericana será el caso de las Instituciones de Educación Superior Privadas, ya que un gran número de académicos cuentan con gran parte de su carga laboral en estos centros y, proyecciones de la Encuesta de la Association of Universities (IAU, Marinoni *et al*, 2020), indican una baja significativa de la matrícula estudiantil en estas, lo que sin duda afectará a este sector profesional de académicos universitarios.

Es así que el confinamiento y el no regreso a clases presenciales en educación superior continúa generando nuevas interrogantes del tipo ¿cuántos estudiantes no finalizarán su formación profesional?, ¿cuál es el principal motivo de abandono de sus estudios universitarios?, ¿falta de dinero?, ¿tenían que trabajar?, ¿no contaban con los dispositivos tecnológicos para continuar con sus estudios?, ¿qué diferencias existirán entre las universidades públicas y privadas al momento de reanudar actividades presenciales?, así como estudios más particularizados en los estudiantes y las repercusiones del confinamiento por la COVID-19 en su desempeño escolar, no conclusión de períodos o la carrera profesional, y de igual manera repercusiones en la eficiencia terminal, rendimiento escolar, aprobación, reprobación, y rezago que deberán revisar y analizar cada una de las instituciones de educación superior de la región.

Estas y otras interrogantes son parte de los cuestionamientos y futuros estudios que a partir de ahora surgirán cuando estamos a poco más de un año del inicio del confinamiento en la región de América Latina y el Caribe y que continuamos sin una fecha del posible regreso a clases presenciales. Sin duda, el probable regreso a las aulas en entornos latinoamericanos para los meses de agosto o septiembre traerá entre sus primeras acciones el medir la acción educativa *online* que se vivió durante el confinamiento, ya que será uno de los siguientes puntos a investigar como parte de las consecuencias de un fenómeno como fue el confinamiento por la COVID-19.

Notas

1. El cuestionario de Association of Universities fue aplicado entre el período del 25 de marzo al 17 de abril de 2020, obteniendo una respuesta de 424 Instituciones de Educación Superior (IES), de 109 distintos países del mundo.
2. Las cifras presentadas fueron publicadas por el sitio web de la *Internet World Stats* (<http://www.internetworldstats.com/stats.htm>), con fecha de actualización del 30 de junio de 2017.
3. Daniel H. Cabrera ha escrito y coordinado dos libros que abordan el papel de la tecnología en la sociedad contemporánea, tales como “Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas” (2006), así como “Cosas confusas: comprender las tecnologías y la comunicación” (2019). Rafael L. Ochoa ha escrito diversos artículos relativos a temas digitales, entre los que resalta “Caracterización de los cybermedios mexicanos: una visión desde la difusión de innovaciones” (2019, en coautoría con Delia Crovi).

Referencias

- Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial (2016). *Dividendos digitales. Panorama general*. Grupo Banco Mundial. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/658821468186546535/pdf/102724-WDR-WDR2016-Overview-SPANISH-WebResBox-394840B-OOU-9.pdf>
- Bonilla-Castro, E. y Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos*. Norma.
- Browne S., R. (2020, abril 16). ¿Nos “zooomeamos” un café? O la “zoomización” de nuestras vidas. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/04/16/nos-zooomeamos-un-cafe-o-la-zoomizacion-de-nuestras-vidas/>
- Castells, M. (2011). *La era de la información. Vol 1. La Sociedad red*. Alianza Editorial.
- De Sousa, B. (2015). *La universidad en el siglo XXI*. Siglo XXI.
- IESALC-UNESCO (2020). *COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones*. <http://www.iesalc.unesco.org/app/ver.php?id=20>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2021). *Encuesta para la medición del Impacto COVID-19 en la educación (ECOVID-ED)*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/investigacion/ecovid/2020/doc/ecovid_ed_2020_nota_tecnica.pdf

- Internet World Stats (2017). *Estadísticas de uso de Internet*. <http://www.internetworldstats.com/stats.htm>
- Keegan, L. (2020). Video Conferencing Statistics (All you need to know!). *SkillsCouter*. <https://skillscouter.com/video-conferencing-statistics/#:~:text=The video conferencing platform Zoom,will replace regular conference calls.>
- Marinoni, G.; Van't Land, H. y Jensen, T. (2020). *The Impact of COVID-19 on Higher Education Around the World*. *IAU Global Survey Report*. International Association of Universities. https://www.iau-aiu.net/IMG/pdf/iau_covid19_and_he_survey_report_final_may_2020.pdf
- Peters, J. (2020). Google's Meet teleconferencing service now adding about 3 million users per day. *The Verge*. <https://www.theverge.com/2020/4/28/21240434/google-meet-three-million-users-per-day-pichai-earnings>
- Treviño, E. (2015). La Educación Superior y el advenimiento de la sociedad del conocimiento. ANUIES.
- UNESCO (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. Jouve. UNESCO.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI.